EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LAS "CONCORDIA." Editor: RODOLFO FIGUERAS

APARECE TODOS LOS DOMINGOS. SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CARRERA ROS, PIEDRA 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA E. DE LA CRUZ, NOVIEMBRE 23 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA EL CIUDADANO D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA: Presidente D. José S. Sosa. Vice idem " Epifanio Reinoso. Tesorero " Pedro Barreiro (padre). Secretario " José A. Sosa.

VOCALES. D. Enrique Urien, D. Sandalo Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inurrriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorita, D. Robinson Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azeurraín, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Goria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Tiseira, D. Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Eusebio Saetellan, D. Joaquin del Marmol, D. Bartolino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruppito Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez, D. Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera, D. Aguilera Olivera, D. Ireneo B. Ibern, D. Eleuterio Garay, D. Ovidio Atkins, D. Juan Lavalle, D. Juan Rivero, D. Avelino Villa, D. Eduardo Culligan, D. Emilio Costa, Sr. Dumonte.

Los robos en la campaña.

Con motivo de los robos que asolan la campaña, muy particularmente desde la supresion del fose como era facil de preveer, varios colegas aconsejan diferentes medidas para hacer mas dificil el robo. Creemos que no es atacar el mal en su raiz, como debe hacerse. Que, cuando los ladrones redujeron de aulancia, los ciudadanos revisen sus cerraduras, se hagan de perros vijilantes etc. hacen bien, pero creemos que la prensa, en tales circunstancias, debe aconsejar algo mas al gobierno: perseguir a los ladrones.

Poner los ladrones en la imposibilidad de robar es una utopia que no puede discutirse ni en Paris ni en Londres ¿Que será en nuestra campaña donde la propiedad mas valiosa, las haciendas, descansan puede decirse sobre la honradez del transeunte?

¿Se cree acaso suprimir el robo en la campaña con reargar el comercio de cueros de muchos requisitos que no se

cumpliran por falta de funcionarios?

Al hacer esta pregunta, no criticamos las medidas propuestas, las aprobamos, al contrario, tootamos solamente que no se cumplirán por falta de funcionarios y recordamos que para combatir el robo, la primera medida que hay que adoptar es de perseguir los ladrones. Con una policia activa y bien organizada, hacer que los que se entregan al robo sean totalmente castigados, y que ese ejemplo escarmiente los que se sentirian dispuestos a seguir sus huellas.

Las dificultades para vender cueros robados no disminuirán los robos de hacienda. No pudiendo proporcionarse la contra-marca; los ladrones entregarán al comercio los cueros robados bajo la forma de caronas, siuehas, boscates, larzas etc. La industria será menos lucrativa, quizas, pero al fin lo será siempre bastante para sostener sus obreros, si no están amenazados de caer bajo la mano de una policia organizada y activa, para ir en seguida a pagar sus deudas en las cárceles.

La primera medida para combatir los robos en la campaña, que no son tan numerosos como podrian serlo, ya que puede decirse que ningún obstáculo se opone a su perpetracion, es de organizar una policia de que carece completamente; por eso, no obstante los inconvenientes de que las pasiones de partido de nuestros legi-ladores han sabido rodear la institucion, por nuestra parte hemos aceptado la creacion de Gefes y de Comisarios de policia en la

campaña. En cuanto a la organizacion y direccion de la policia rural, varios colegas han emitido la opinion de que ambas debian ser confiadas a las municipalidades, opinion de lo cual no participamos. La policia, como el ejército, necesita unidad en el mando, celeridad y discrecion en la accion, calidades todas que no se encuentran en una corporacion popular.

Las policias de todos los paises tienen una organizacion militar: es un cuerpo de ejército levantado para resistir a los criminales; guerra de vigilancia, de custodia, de emboscadas las mas de las veces, pero guerra abierta y peligrosa tambien a veces. Para ser admitido en la Gendarmeria, cuerpo de policia que goza de gran fama en Francia, "es preciso haber servido siete años en el ejército de linea y presentar certificados irrefragables de sus gefes. Este solo requisito indica claramente un cuerpo organizado para recibir otra direccion que la de varios vecinos nombrados por sus conciudadanos para atender a la instruccion, higiene y viabilidad de la localidad.

Por estas razones, creemos que la direccion de la policia debe pertenecer al Gobierno, como lo propone el proyecto de creacion de Gefes y Comisarios de policia en la campaña que hemos estudiado ya, y que la nominacion de los titulares debe hacerse a propuesta del Gefe de Policia de B. Aires al organizar el cuerpo de

FOLLETIN.

EL LIBRO DEL HOMBRE DE BIEN, Opúsculos morales económicos y poéticos extractados de BENJAMIN FRANKLIN.

guna creencia. Tenia intencion de escribir un pequeño comentario sobre cada virtud; en el hubiera demostrado la ventaja de poseerla y los males que acompañan al vicio que le es opuesto. Habria titulado mi libro: El Arte de la virtud, porque hubiera demostrado los medios y el modo de adquirirla, lo que le hubiera distinguido de las meras exhortaciones a hacer bien, que no dan el conocimiento ni la indicacion de las vias para llegar a ellas; dichas exhortaciones son como las del hombre de quien habla el Apóstol, cuya caridad

consiste solamente en palabras, y que sin mostrar al que estaba desnudo y hambriento dónde y cómo hallaria alimentos y vestidos, se contentaban con exhortarle a vestirse y alimentarse (Santiago, Epist. cap. 3, vers. 15 y 16.)

Mis asuntos han tomado tal giro que mi intencion de escribir y publicar este comentario nunca ha podido realizarse. Es verdad que habia estado en cuando en cuando algunos borradores de las ideas y de los razonamientos que pensaba emplear en él, para poder hacer uso de ellos en lo sucesivo; pero los asiduos cuidados que en mi juventud han exigido mis asuntos particulares, y despues los negocios públicos puestos a mi cargo, me han obligado a diferir esta empresa. Teniendo por otra parte allá en mi imaginacion otro grande y vasto proyecto, cuya ejecucion exija que un hombre se ocupase exclusivamente de él, y que me he visto precisado a abandonar por una série imprevista de inesperados negocios, ha quedado imperfecto hasta este momento.

En dicha obra mi designio era escribir y probar este axioma: Que las malas acciones no son malas porque están prohibidas; sino que están prohibidas por que son malas (1). No atendiendo mas

que a la naturaleza del hombre, habria establecido que cualquiera que desee ser feliz, aun en este mundo, tiene necesidad de ser virtuoso; y ademas que contándose en el mundo un gran número de ricos comerciantes, de grandes, y de principes que necesitan hombres honrados para el manejo de sus negocios, y que siendo siempre escasos tales hombre, habria procurado demostrar, para instruccion de la juventud, la siguiente verdad: de todas las buenas prendas que pueden conducir a un hombre pobre a la fortuna, las que presentan mas probabilidades favorables son la probidad y la integridad.

Mi lista de virtudes no contenia mas que doce; pero un cuáquero amigo mio me hizo el favor de advertirme que yo era generalmente considerado como un hombre activo, que el orgullo se manifestaba con frecuencia en mi conversacion, que en una discusion no me contentaba con tener razon, sino que tambien me volvía presumido y aun insolente; de todo lo cual me convencí citándome muchos ejemplos. Resolvi en consecuencia buscar los medios de curarme de este vicio ó de esta locura, como de lo demas, y agregué a mi lista la humildad, dando a esta palabra un

sentido mas amplio. Si no puedo vanagloriarme de haber adquirido realmente esta virtud, a lo menos he ganado mucho en cuanto a su apurcion. Me impuse como ley abstenerme de toda contradiccion directa de las opiniones de los demas, ó de toda asercion positiva en favor de las mias. Hasta me prescribi, conforme a los antiguos reglamentos de nuestra Junta, abstenerme de toda expresion que denotase un modo de pensar fijo y decisivo, como ciertamente, sin duda alguna, etc., y adopté en su lugar, presumo, imagino, me parece que tal cosa es así, ó bien, por ahora esto me parece así. Cuando alguno adelantaba una proposicion que me parecia errónea, me privaba del placer de contradecirle duramente, manifestando en el acto lo absurdo de sus palabras; y en mi respuesta, principiaba siempre observando que, en ciertos casos y en ciertas circunstancias, su opinion podria ser justa, pero que en la ocasion presente me parecia que la tal cosa era diferente. No tardé en conocer las ventajas de este modo de conducirme: las conversaciones en que me empeñaba se hicieron mas agradables. El tono modesto con que proponia mis opiniones les daba una acogida mas